

NUESTRA TORRE

Cuando se llega a Murcia en ese tren mañanero que abre su paso por Cieza, y sigue a través de extensos huertos y naranjales dejando ver magníficos paisajes y prodigiosas vegetaciones, la primera impresión que recibe el viajero relacionada con la ciudad es la visualidad de la torre.

Aparece de pronto, al fondo de una dilatada extensión de ramajes y palmeras, destacando sobre el cobalto del cielo la espiga firme de su figura. Contrasta primorosamente con el verde luminoso de los naranjos, limoneros y moreras, como una barra de oro en la que se fundieran todos los esplendores solares. Es el alerza de la ciudad, comunicación espiritual con la huerta, ya que se funde con ella en sus bellas perspectivas y es el punto de mira desde todos sus más distantes rincones.

La torre es el alma sensitiva de la ciudad que difunde en los contornos de la huerta las alegrías de las fiestas y los avisos de sus conmemoraciones. Ya por medio de la iluminación que la muestra en la noche como una flecha empavesada, ya dando a los aires los clamores vovingleros de sus veinte campanas, dá a conocer las solemnidades de las vísperas y las fiestas y hace que el alma se alboroce sinceramente emocionada. Las voces de sus campanas, y sobre todo las de las campanas mayores, repercuten en los corazones de los murcianos con extraño e intraducible sonido. En ellas van las evocaciones más lejanas, los recuerdos que más tenaces se fijaron en la sensibilidad y en la ternura.

Los que sentimos por las cosas de Murcia preferente distinguo y la costumbre de sentirnos rodeados de ellas constantemente ha hecho que las tengamos en una fervorosa admiración incondicional, nos dejamos fácilmente llevados de razones de índole subjetiva para anteponerlas a lo que pudiera dictar un objetivismo exigente. Así en esta torre, —que el amor por Murcia ha trocado en maravilloso tronco de piedra, a cuya sombra prefieren los murcianos morir con tal de no alejarse de su amparo—, existe una fuerza de atracción que mueve a contemplarla con un afán que no se extingue, que es aliento nuevo para luchar, y es fé y esperanza para el hondo mañana, temido por lo que tiene de arcano.

Los poetas le han dedicado sus más expresivas estrofas. La torre ha ofrecido las más ricas variedades en semejanzas y parecidos. Ha sido comparada con una trigueña espiga, por la forma y por el color que adquiere su piedra con el sol; se ha dicho de ella que es un dedo señalando al infinito, según veía Balart al ciprés, con el que tiene también semejanza; por las noches, cuando se destaca en silueta y se pueden ver sus dos redondas esferas iluminadas, parece un naranjo de Semana Santa brillándole los ojos tras la barbada del capirote. Don Andrés Baquero, en uno de sus fervores murcianos, dijo que la torre miraba a la vega por sus ojos colocados en el octogonal que le dá fin. Últimamente, en el himno de la coronación de la Fuensanta, se la menciona como un vigía que constantemente observa las prominencias serenas en donde se alza el preciadísimo Santuario.

UNOS COMENTARIOS

LIBRE EXPORTACIÓN

Por Juan Velasco Espinosa

El Comité Permanente de Vigilancia de la Exportación creado por R. D. de 24 de Agosto último tiende a regularizar, vigilar y extender este comercio con la orientación bien de terminada de que no sea solamente una fuente de ingresos, sino que constituya por su organización una prueba evidente de nuestra capacidad productora.

Estos organismos y todos los que se vayan creando cuyo fin primordial sea facilitar el comercio de exportación, nos parecen muy bien. Ancho campo tiene el mencionado Comité donde actuar con el aplauso de los exportadores; se impone una aminoración de las tarifas de transportes de que tan necesitados nos encontramos para el comercio interior y combinación que observen en el material, plazos y condiciones de los transportes, no pueden ser motivo de temor alguno si se cumplen con verdadero celo y espíritu de justicia. Todo cuanto suponga dar garantías a la calidad de los productos y evitar y corregir abusos en los transportes, ha de redundar en beneficio de la misma exportación puesto que aumenta su prestigio.

Todas las atribuciones que se confieren a las Cámaras de Comercio y a las Agrícolas y a los Interventores de Ferrocarriles para examinar las mercancías y denunciar las anomalías que observen en el material, plazos y condiciones de los transportes, no pueden ser motivo de temor alguno si se cumplen con verdadero celo y espíritu de justicia. Todo cuanto suponga dar garantías a la calidad de los productos y evitar y corregir abusos en los transportes, ha de redundar en beneficio de la misma exportación puesto que aumenta su prestigio.

Lo que no podría aceptarse, es que estos organismos que se crean con un buen fin, puedan originar trabas y poner restricciones a la exportación por una forzada manera de ver las cosas. Establézcase toda la vigilancia que se quiera, añádanse al mecanismo burocrático más ruedas, pero téngase en cuenta que la exportación lo que desea y defiende es su libertad para dirigirse y efectuar transacciones.

Son muchas las circunstancias que influyen en el comercio de exportación, algunas se presentan sin preveerlo, para que por procedimientos comparativos se regule. El año pasado mismo hubo un exceso de producción, no importa el porqué para nuestro razonamiento, y sin embargo las mercancías buscaron los mercados y echamos fuera ese exceso sin que se originara ningún problema. Si un Comité regulador encastillado en Madrid y fiado de los cuadros estadísticos del año anterior hubiera regulado para los diferentes centros consumidores del extranjero los bultos a exportar, son indudables los grandes perjuicios que se hubiesen ocasionado.

El exportador, y sobre todo el productor, ha de pedir siempre libertad en el comercio, y el Gobierno que siga esta política, con Comités o sin Comités, favorecerá la exportación y los intereses generales del país.

Letrilla a la Virgen de la Fuensanta

DESDE EL MONTE A LA CIUDAD

Por Andrés Bolarín

¿Por qué esta tarde la gente se dirige apresurada hacia la espaciosa entrada del Arenal y del Puente?

Lánzase desde la torre de la iglesia Catedral un repique general que huerta y ciudad recorre.

Es la nueva de bondad que al corazón emociona; es que traen a la Patrona desde el monte a la ciudad

Van como heraldos triunfales, chicos que pasan gritando, las cañas enarbolando de verdes cañaverales.

Largas filas de alumbrales pasan rezando el Rosario, mientras vivas resonantes dá el genito extraordinario.

¡La Virgen!... Rodilla en tierra. ¡Majestad dulce y serena! Dicen que viene morena por el aire de la sierra.

Paloma de santidad que la pinada abandona; así viene la Patrona desde el monte a la ciudad

A Ella van las oraciones ungidas por el fervor con un aroma de amor que abre en flor los corazones.

Murcia, ferviente, concibe la bienhechora visita cual protección infinita que desde el cielo recibe.

Ella es el alba primera hecha nácar y jazmines que anuncia la primavera en los murcianos jardines.

La «Virgencita Morena» inspira amor tan sincero

que Murcia es un hervidero en sus noches de novena.

Adviértese de repente inusitada alegría; parece que en el ambiente hasta la luz es poesía

Hay más azul en el cielo y más verdor en la vega y en un éxtasis se entrega el corazón al consuelo.

Y una excelsa claridad al sentimiento sazona cuando llega la Patrona desde el monte a la ciudad.

En el triunfo de un ocaso que se tinte de escarlata, sobre su trono de plata la Virgen nos sale al paso.

Aparición deslumbrante que hace postrarse de hinojos con la oración anhelante y con el llanto en los ojos.

Aún al pecador más ciego Tú ofresca para otra vida la luna a tus pies partida como un ancla de sosiego.

Eres refugio seguro, nave donde el pensamiento se atreve por el oscuro mar del arrepentimiento.

Azucena del ensueño, verso incólume y florido que es música en el oído, y entre los labios, beleño.

Fuente santa de salud que ofrece en la calentura el caudal de su agua pura que es manantial de virtud.

Nuncio de excelsa bondad en que el alma se ilusiona cuando traen a la Patrona desde el monte a la ciudad.

CASTILLA A MURCIA

por El Visconde de Esa

Se me honra al invitarme a escribir en un diario murciano. ¿Pero, qué podrá decir un modesto agricultor de Castilla a los adelantados y cultos labradores y huertanos de Murcia? Aprendí a conocerlos hace veinte años largos, cuando don Emiliano López Peñafiel me conquistó por completo a la causa del gusano de seda comunicándome sus entusiasmos de propagan dista y su fe de maestro.

Recuerdo la alegría con que

me recibí un mes de septiembre en Soria con la exclamación de que habría aquí gusanos de seda porque había moreras. Los hubo, en efecto, y su seda resultó de calidad superior a otras renombradas. Pero faltó el aliento y la acción de aquél Apóstol y nada volvió a hacerse. ¡Oh, Perseverancia, tienes nombre de mujer, y como tal, eres inconstante!

Otros casos podría citar de aproximación, conocimiento

Nuestro Extraordinario

Cuando un periódico acomete la empresa de publicar un Número Extraordinario contrae una grave responsabilidad con sus lectores y anunciantes; y ésta es la de que ha de presentar un algo atragente que responda a la colaboración que al mismo se le presta.

Se puede decir que el número se hace solo. Escritores y firmas de representación social que envían sus artículos; industria y comercio que accede solícita a la publicidad y buenos tipógrafos que confeccionan las planas.

¿Qué le queda al periodista? Quizá una obscura labor, la de la hormiga porteando elementos. Pero es el caso que el periódico sale a la calle y se entrega al juicio de las gentes que gastan grandes severidades al formularlo.

Lo principal de los Extraordinarios es que la colaboración sea discreta, al menos, y muy particularmente la concurrencia del anuncio porque ello demuestra simpatías y reconocimiento de una eficacia.

Nosotros en la confección de este Extraordinario hemos experimentado muy grandes satisfacciones por haber encontrado asistencias y ayudas insospechadas. Hemos podido con trazar que LEVANTE AGRARIO goza entre el público murciano del nombre que se captó en sus luchas famosas

Y esa confianza que en nosotros se deposita sabemos corresponder sin otra ambición que la de que se reconozca nuestro honrado trabajo periodístico puesto al servicio de la Huerta y de esta Ciudad muy noble y muy sufrida.

Y simpatía en mí hacia la tierra murciana. Sus lecciones tendrán que sernos muy provechosas a los nuevos regantes del mediodía de España. Avanzamos, aunque lentamente, en los riegos del Guadalquivir, del Guadalquivir, del Guadalquivir, y del Guadalquivir. Los problemas de parcelamiento, los de alternativas, los de intensificación del cultivo, se nos presentan intrincados.

Por mi parte, algo conozco, como navarro, de lo que se hace en las riberas del Arga, del Aragón y del Ebro: Lo viví de niño en nuestra casa so lariega de Peralta. Después por particiones de familia, pa sé a ser preferentemente soriano, y ocasión he tenido de aprender no poco aquí. ¿Son

“LEVANTE AGRARIO”

Por Ramiro Pinazo

Era en los comienzos del año 1914. La guerra europea asolaba los campos de batalla y sus salpicaduras se hacían sentir en España y de un modo horroroso en la huerta de Murcia, (agravada por la sequía) donde el hambre pretendía enseñorearse. La Federación Agraria de Levante intensificaba su labor reivindicadora del huertano, en mítines y conferencias, pidiendo rebaja de tarifas ferroviarias, modificación de los leoninos contratos de arrendamiento, terminación de los pantanos, nivelación de aguas, difusión y práctica de los nuevos procedimientos para la incubación de las semillas y la cría del gusano de seda, el establecimiento de ahogaderos, creación de escuelas, etc. etc. Ante esta labor social agraria, nuestra propuesta altruista de creación de un periódico órgano de la Federación, fué aceptada, y el 4 de Marzo de dicho año, vió la luz pública el primer número de LEVANTE AGRARIO.

En aquel número, decíamos: «Venimos a ocupar un modesto lugar en el estadio de la Prensa, para ser el portavoz, la tribuna constante de las aspiraciones de la gran familia huertana sin más objeto que el de ayudar así al mejoramiento individual y colectivo de los que son el sostén de nuestra Región, la base del engrandecimiento de los pueblos, y, por ende, de la Patria».

Por su parte, Juan Velasco Presidente de la Federación, al trazar el programa de LEVANTE AGRARIO, escribía: «A sus columnas, como escenario de un teatro nuevo y original, va a asomar su faz teñida y anémica la enigmática e inexplorada Huerta con todas sus ansias y aspiraciones; ansias y aspiraciones que apartándose de toda bandería política, solo tiende, como tiene demostrado, al mejoramiento moral y material de la región».

Y ese fué el programa que cumplimos durante unos dos años, hasta que otros deberes nos apartaron de la dirección del nuevo periódico.

Han transcurrido catorce años. La transformación mundial, en todos los aspectos de la actividad humana como consecuencia de aquella hecatombé, llegó, favoreciendo en buena parte los intereses agrarios de la región murciana. Pero no hay que olvidar que el despertar del huertano, dándose cuenta de las reivindicaciones a que tenía derecho, son debidas en su origen a la propaganda, a la labor y al tesón de la Federación Agraria de Levante.

Mientras tanto LEVANTE AGRARIO ha pasado por tales vicisitudes al transformarse en diario, que, un tanto apartado de sus fines verdaderos, tuvo que luchar en lamentable desorden de políticas infructuosas, aunque siempre lo hiciera en defensa de los intereses agrarios...

Hoy que se halla al frente de este diario un periodista como César M. Calderón, es de esperar confiadamente—ya lo viene demostrando—que LEVANTE AGRARIO cumpla su cometido de independencia política para la defensa de los más caros intereses de la ciudad y de la huerta, que lo son cuantos se relacionan con la agricultura regional.

Por eso entiendo que la Ciudad, la Huerta y la Prensa están de enhorabuena

conocidos por toda España los cultivos de la vega del río Ulcero, en Burgos de Osma? Su importancia tendrán cuando la hectárea de terreno se valora en diez y seis y en veinte mil pesetas.

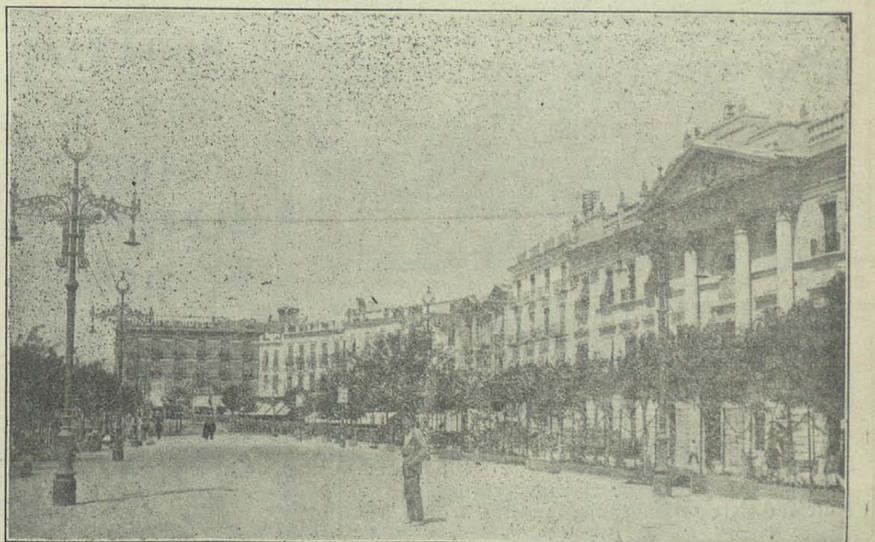
Así hacemos Patria entre todos, fortaleciendo la Agricultura nacional, solar y asiento de nuestra riqueza.

Hoy se comprende ya mejor esta gran verdad. Recuerdo la extrañeza y la oposición con que se acogieron las Jefaturas de Fomento y los Consejos Provinciales creados en 1908. ¡Hablar de acción social desde un despacho ministerial! Increíble. La idea ha necesitado varios años para germinar, pero ya vamos tocando sus frutos. En estos mismos días, para tomar un solo ejemplo, recibo un folleto del Ingeniero Agrónomo señor Janini sobre los Abonos en Levante; otro del señor Quintanilla acerca del cultivo de la remolacha; un tercero del señor Salazar que trata del «Racionamiento del ganado»; el estudio del señor Gil Conca relativo a la desinfección y cuidado de los

granos en almacenes y graneros; finalmente el señor Ruedo viene tratando cuestiones importantes en fascículos de divulgación, respecto del cultivo de la beza, la implantación, cuidado y mejora de los prados, etc. Todos estos ingenieros, y otros muchos que podría citar, se dan cuenta de la necesidad de hermanar la ciencia con quien ha de aplicarla que es el agricultor, respondiendo así a los requerimientos de los centros de publicaciones del Ministerio de Fomento y a las iniciativas de los Consejos provinciales de Agricultura.

La obra está en marcha. Saludemos con respeto y agradecimiento la memoria del Ministro señor González Besada que la inició y contribuyamos todos a su expansión y florecimiento. Nada ayudará tanto a lograrlo como la compenetración y mútuo intercambio de unas regiones y provincias con otras.

Por esto me honro al expresar a Murcia al través del periódico LEVANTE AGRARIO toda la admiración y todo el afecto de Castilla.



El paseo de la Reina Victoria (quién conociera a la antigua Glorieta) es un lindo paseo murciano con su rosaleda, y en el que la belleza de las murcianas resalta en estas noches de Feria pleniluniar de luz y de encanto

